

Narrativas mediáticas en torno a la violencia en Ciudad Juárez: el caso del periódico PM

Narrativas de mídia em torno da violência em Ciudad Juárez: o caso do jornal PM

Media Narratives around violence in Ciudad Juárez: The case of the PM newspaper

Mtra. Amanda Paulina Delgado

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México)

paulina.delgado.pan@gmail.com

Dr. Jorge Balderas Domínguez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México)

jorge.balderas@uacj.mx

Fecha de recepción: 30 de diciembre de 2017

Fecha de recepción evaluador: 01 de enero de 2018

Fecha de recepción corrección: 17 de enero de 2018

Resumen

En este artículo se analizan las narrativas en las que se expresan las construcciones mediáticas a partir de representaciones sobre la crisis de violencia en Ciudad Juárez a partir del diario de nota roja local “PM”. Dichas construcciones se encuentran ancladas durante el periodo de la narco-guerra en Ciudad Juárez. Bajo este contexto las narrativas expresan los significados y cambios culturales de la violencia social: la hipervisibilidad de imágenes violentas, el morbo, el lucro mediático, los excesos y la crueldad. Las narrativas ciudadanas expresan la saturación de las imágenes violentas, la ausencia de ética en el manejo de la información, así como la violación del espacio privado e íntimo de las víctimas.

Palabras claves: Narrativas, prensa, violencia, narcotráfico, Ciudad Juárez

Resumo

Neste artigo, analisamos as narrativas em que as construções de mídia são expressas a partir de representações sobre violência em Ciudad Juárez do jornal local "PM". Essas construções estão ancoradas durante o período de Narco-guerra em Ciudad Juarez. Neste contexto as narrativas expressam os significados e mudanças culturais de violência social: hipervisibilidade as violência representações, morbo y mídia ganancia os excessos e a crueldade. Narrativas de cidadãos expressam as violencia representações a falta de ética em Manejo da informação, bem como a violação do espaço privado e íntimo das vítimas.

Palavras-chave: Narrativas, imprensa, violência, tráfico de drogas, Ciudad Juárez

Abstract

In this article we analyze the narratives in which media constructions are expressed from representations about violence in Ciudad Juárez from the local newspaper "PM". These constructions are anchored during the the War on drugs in Ciudad Juarez. In this context, narratives express meanings and cultural changes of social violence: hypervisibility of violent images, morbo and media profit, the excesses and the cruelty. Citizen narratives express the saturation of violent images, the absence of ethics in the handling of information, as well as the violation of the private space and intimate of the victims.

Keywords: Narratives, press, violence, drug trafficking, Ciudad Juárez

Introducción

El presente artículo está basado en el análisis de diferentes narrativas periodísticas en las que se expresan las construcciones mediáticas a partir de representaciones sobre las distintas formas de violencia. Hay que destacar que el periódico a analizar se inscribe dentro del tipo de prensa amarillista en México¹: es el diario local denominado "PM", en este tabloide sensacionalista, es recurrente que se exhiban los excesos y las transgresiones a los cuerpos de las víctimas de violencia ejecutados en la ciudad. En este sentido, las narrativas expuestas en la presente investigación recopilan los diferentes discursos de violencia a partir de las imágenes expuestas en el periódico "PM". De esta manera, se intenta comprender y explicar cuáles han sido las narrativas mediáticas que se elaboran entorno a los diferentes tipos de violencias en el contexto del narcotráfico y de violencia social.

En este sentido, se exponen cuestionamientos que sustentan el argumento central del presente artículo ¿Cuáles son las narrativas que se generan alrededor de las imágenes

expuestas en el periódico PM? ¿Qué importancia tiene la reflexión crítica del discurso ciudadano a partir de las imágenes abyectas de violencia explícita, expuestas en el periódico PM? Así mismo, es importante conocer esas experiencias para dar cuenta de las intersubjetividades elaboradas por los sujetos e iniciar una discusión y cuestionar las consecuencias que tienen las narrativas de violencia en Ciudad Juárez respecto a la violencia social.

Marco referencial

La violencia en México: 2006-2012

De acuerdo con el decreto oficial en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 emitido por el gobierno en turno, la presidencia de Felipe Calderón Hinojosa estableció las estrategias para combatir el narcotráfico. Su objetivo, en el discurso oficial, era “recuperar la fortaleza del Estado y seguridad en la convivencia social mediante el combate frontal y eficaz al narcotráfico y otras expresiones del crimen organizado” (Gobierno de la República, 2007). Sin embargo, dicho informe no explica cuáles son las causas profundas de la violencia en México, ni las razones por las cuales se intensificó; dicho de otra forma, este informe sólo apunta a desarticular grupos delictivos sin hacer un precedente sobre el problema de la violencia.

De acuerdo con (Zizek, 2009) la violencia sistémica y estructural, está en la raíz de la problemática que detona conductas sociales en donde se presentan excesos de las violencias, es decir en donde las violencias subjetivas o visibles, se vuelven cuestiones cotidianas. Azaola (2012), especialista en el tema de la violencia se dedicó a reflexionar sobre el contexto del narcotráfico en México, concluyendo que la violencia no ha sido producto del crimen organizado o del narcotráfico, sino de la falta de mecanismos para el buen funcionamiento de las instituciones públicas. Por otro lado, la escasa credibilidad hacia estas estancias de gobierno ha producido un debilitamiento del Estado, quien debe de encargarse de los derechos sociales fundamentales: seguridad a la vida, dignidad, salud, educación; sin embargo, cuando fallan estas instituciones los ciudadanos no creen en el gobierno, lo que causa un colapso social.

La violencia no es un problema que pueda atribuirse únicamente a la delincuencia como tal, sino a aspectos estructurales mucho más profundos. El debilitamiento del Estado ha sido cada vez más evidente porque no se han atendido problemas fundamentales como la seguridad social, para garantizar el respeto a la vida, la libertad y respeto a los derechos humanos y constitucionales. Sobre la posición del Estado respecto a la violencia Norbert Elias señala que

“la peculiaridad de los Estados son que entre sus instituciones centrales se cuente el monopolio de la violencia física, representado por la policía y ejército, [...] esto

significa que dentro de los Estados existen grupos violentos legales y grupos violentos ilegales” (Elias, 1980, p. 143).

Esto significa que cuando se habla de la delincuencia hay que tomar en cuenta el posicionamiento del Estado frente al combate del crimen organizadoⁱⁱ, el cual en ocasiones legitima la violencia ejercida por los cuerpos policiacos y ejército mexicano.

La “Guerra contra el narcotráfico” en Ciudad Juárez

Ciudad Juárez es una de las fronteras de México que colinda con Estados Unidos, se encuentra en el estado de Chihuahua, por su ubicación es un punto rojo para el tráfico de drogas. Es por ello que la ciudad ha tenido históricamente distintas formas de violencia ligadas de una manera u otra al narcotráfico. Sin embargo, a partir de la Política de Seguridad llamada inicialmente “Guerra contra el narcotráfico” impulsada durante el gobierno del presidente Felipe Calderón, la ciudad se vio impactada en distintas dinámicas: los negocios como restaurantes, centros nocturnos y centros comerciales bajaron su ventas, derivado de ello, la cotidianidad se modificó en una disminución notable en la utilización de los espacios públicos (Balderas, 2012). Algunos de los datos, según estudios del IMIP y COLEF eran: 116,000 viviendas vacías (la cuarta parte de las de la ciudad)[...] Sólo en la Industria Maquiladora se han perdido más de 80,000 [...]10,000 pequeñas y medianas empresas han cerrado, producto de la extorsión y las amenazas; más de 600,000 juarenses están hoy en situación de pobreza. (Almada, 2010)

Las modificaciones de la cotidianidad se vinculan con el uso o desuso de los espacios públicos, como calles, colonias, parques o algún otro espacio que antes se consideraba como dominio público para la diversión o recreación de las personas. Caminar a ciertas horas por las calles y avenidas de la ciudad fue una de las primeras actividades cotidianas que se modificaron, ya que de los primeros homicidios que se cometieron ocurrieron en estos espacios, por consiguiente las personas temían de ser atacados por una balacera. Sobre esto, Gabriel Kessler señala que “se trata... de un atributo de los espacios en los que se habita, más que de las clases en sí mismas” (Kessler, 2011, p. 145). Otras de las actividades modificadas fue salir de noche, sobre todo a bares y restaurantes, debido a que en los medios de comunicación empezaron a difundir noticias de los asesinatos y que de la mayoría de ellos eran cometido por la noche en los centros nocturnos, y como consecuencia los bares poco a poco empezaron a desaparecer, en parte, fue a la par de las extorsiones a los dueños de los bares que les pedían una cuota por parte del crimen organizado (Balderas, 2012, Salazar y Curiel, 2013).

Sin embargo, uno de los factores importantes que detonaron estas modificaciones fue el tipo de cobertura mediática que se le daba a los hechos violentos y que se permeó en los discursos en torno a la violencia de la ciudad, principalmente por el bombardeo constante de imágenes de los homicidios, tanto en la televisión como en la prensa escrita. Los discursos de violencia que se generaron impactaron en el uso y apropiación en los

espacios públicos incidiendo en las percepciones de violencia e inseguridad de la ciudad. Estos discursos mediáticos construyeron una estigmatización de algunos sectores de la ciudad contribuyendo a la percepción de inseguridad en estos sectores urbanos. Por lo tanto, los juarenses evitaban esos lugares por temor de ser víctimas de algún acto violento. Sin embargo, como todos los procesos sociales y las construcciones simbólicas que se generan alrededor de la cotidianidad se van modificando en medida que los juarenses transformen nuevamente sus actividades diarias en la ciudad.

En la fenomenología de la vida cotidiana se manifiesta en las interacciones sociales, es decir,

“en la intersubjetividad [...] que hace del mundo social una especie de vínculo entre los individuos, [esto quiere decir], que toda persona, por el simple hecho de pertenecer a una determinada sociedad, es vinculada e influida por los demás miembros que la componen al darse los procesos de interacción” (Camarena & Tunal, 2008, p. 99).

Estos procesos de interacción dan cuenta de las construcciones simbólicas que constituyen los procesos sociales, así como también de las construcciones individuales, este proceso es dinámico y continuo, ya que constituye lo cotidiano de las personas, pero inmersas en los procesos sociales. En este sentido, las prácticas culturales que se dan desde la familia hasta en los ámbitos laborales, la cotidianidad como un conjunto de procesos sociales y simbólicos le dan sentido a los vínculos sociales e individuales en un determinado contexto.

Sin duda las modificaciones de las actividades de la vida cotidiana impactaron en los procesos y dinámicas y relaciones sociales, en “espacios de comunicación, de sociabilidad, de interacción” (Margulis, 2002, p. 531) concentradas en discursos de la violencia de la ciudad y el temor al salir a los espacios públicos. En todo este panorama los juarenses en poco tiempo modificaron su cotidianidad cambiando el imaginario social de una ciudad en extrema violencia, “la ciudad es el resultante de [...] de los símbolos y sentidos, de sus usos y sus formas culturales de sus habitantes” (Margulis, 2002, p. 522). De tal forma que los discursos de violencia fueron cada vez más generalizados transformando el significado que se tenía el vivir una cotidianidad de Ciudad Juárez,

“hablar de la ciudad massmediática implica reconocer, más allá de la ciudad material y visible, otra ciudad que existe como experiencia cotidiana de sus habitantes[...] también la ciudad va registrando cambios, que si bien no impactan de inmediato en el plano más material y evidente, influyen sobre todo en sus usos y significados” (Margulis, 2002, p. 533).

Narrativas y fotografía como instrumentos metodológicos

El medio por el cual se obtuvieron las narrativas fue a través de los grupos de discusión. Al respecto Rossana Reguillo indica que esta técnica

“es un proceso de producción, el grupo formula, narra y discute acerca de objetos sociales, así mismo el relato producido por el grupo actualiza la identidad en dos niveles: como identificación y como diferenciación [...] en las historias comunes [...] y percepciones diferenciadas del mundo” (Reguillo, 2002, p. 33).

Así mismo, señala Ibáñez que “cada discusión en un grupo de discusión refleja y refracta (a nivel micro) una sociedad y una historia” (Ibáñez, 2002, p. 297). Para esta dimensión metodológica, se sustentan en la estrategia que utilizó Pablo Vila, quien realiza por medio de la fotografía y entrevistas grupales el análisis de identidades fronterizas, para “mostrar la importancia del uso de fotografías en las investigaciones acerca de narrativas identitarias” (Vila, 1997, p. 126).

Partiendo de la experiencia de Vila para explicar y entender los procesos socioculturales entorno a las imágenes de violencia del periódico PM. Para comprender de qué forma utilizo las narrativas, primero que hay que entender que existen condiciones que determinan las diferentes construcciones discursivas de los sujetos, desde lo particular, como en lo contextual, cómo estas narrativas funcionan como detonador para la expresión verbal de las experiencias. De esta forma la narración conlleva a que los sujetos se expresen mediante sus historias vividas, ya que “narrar, es mucho más que describir eventos o acciones es [...] relatar tales eventos y acciones, organizarlos en tramas o argumentos, y atribuirlos a un personaje en particular” (Vila, 1997, p. 127).

Las narrativas forman parte tanto del eje epistémico, como del eje metodológico en cuanto a los usos y formas del lenguaje como expresiones simbólicas de acontecimientos personales y contextuales. Las narrativas tienen la intención de exponer mediante el lenguaje un acontecimiento, no obstante “nada es un acontecimiento si no contribuye al avance de una historia. Un acontecimiento no es sólo una incidencia, algo que sucede, sino un componente narrativo” (Ricoeur, 1997, p. 192). Las narrativas dan cuenta de las formas en que los sujetos perciben o construyen diferentes discursos por medio de las imágenes de violencia que presentan la prensa; Ricoeur señala la importancia de estas para el análisis de una realidad. Las narrativas son producto de todas las experiencias, pero también del sentido que se le otorga a estas vivencias, las significaciones construidas a partir de dimensiones más allá de lo social, se encuentran en los sentidos culturales y en las internalizaciones simbólicas (Ricoeur, 1987). “La mediación narrativa [consiste en el] conocimiento de uno mismo, es decir de una interpretación de sí mismo” (Ricoeur, 1987, p. 353). Las narrativas son pues, los significados predispuestos por un conjunto de valores y normas socio culturales que atraviesan las dimensiones individuales y sociales, en este sentido las narrativas funcionan como vía para interpretar los discursos generados por los sujetos. La fotografía juega un papel importante dentro de esta investigación, por ello, a través de las narrativas las imágenes representan el detonante para la construcción de las mismas, Susan Sontag indica que “las fotografías pueden ser más memorables que las imágenes móviles, pues son fracciones de tiempo nítidas, que no fluyen” (Sontag, 2006, p. 35). Las fotografías

que se presentaron formaron parte de una serie de construcciones discursivas en torno a las violencias, dichas construcciones van permeando poco a poco de las personas, siguiendo a Sontag las fotografías son evidencias de los acontecimientos, en este caso de los hechos de violencia.

Dicho lo anterior, las fotografías como recurso metodológico incentivan a la interpretación de las narrativas, ya que permite visibilizar aspectos simbólicos detrás de la imagen misma, en este sentido, las fotografías tienen dos aspectos a considerar: los impactos que estas tienen en los sujetos al ser objetos de construcciones simbólicas, y la imagen que se toma en el momento preciso en que sucede el hecho y que se queda en los imaginarios de los sujetos.

Las fotografías como detonante en las narrativas de las violencias en Ciudad Juárez permiten dar voz a los otros, es decir, vincula los discursos ciudadanos, mediáticos y la interpretación desde los mismos sujetos. De esta manera, las imágenes presentadas consideran los tres tipos de discursos para finalmente interpretar los diferentes niveles de las narrativas. Las fotografías bajo contextos específicos adquieren interpretaciones simbólicas distintas, aun así, si los contextos son de violencia, se harán notar los diferentes tipos de violencia que suceden en determinados espacios, es decir, “la fotografía no es sólo una porción de tiempo, sino de espacio” (Sontag, 2006, p. 41).

Pese a que en la actualidad existen diversas disciplinas que utilizan la fotografía como herramienta metodológica, aquí se centra específicamente en la metodología empleada por Vila que desde su perspectiva, la fotografía es utilizada no solo para generar narrativas sino también para interpretar los diferentes construcciones simbólicas de los cuerpos presentadas en el periódico “PM”. La relevancia que tiene la metodología de Vila en esta investigación, estriba en la utilización de las narrativas a través del uso de las fotografías, en este sentido, cobra importancia cuando se combinan las narrativas generadas por los sujetos detonadas por las fotografías presentadas.

Ruta metodológica

Para este estudio se tomaron en cuenta fotografías de los asesinatos de la primera plana del periódico PM de los meses febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio y agosto del 2014. La razón por la cual el mes de enero fue descartado fue porque ese ejemplar no cubrió los criterios suficientes dentro de las categorías de análisis de selección de las primeras planas del periódico. Los criterios de selección para elegir las primeras planas fueron los siguientes: 1) Imágenes con encabezado de asesinatos vinculados al narcotráfico, 2) Imágenes con mayor presencia de sangre y mutilaciones de cuerpos, 3) palabras relacionadas con el narcotráfico en el encabezado de la nota.

La estrategia para la selección de cada una de las portadas fue ir revisando la primera plana y la sección policiaca de enero a agosto del año 2014, teniendo en cuenta

que el periódico cubre sus notas todos los días excepto el domingo. La siguiente estrategia fue revisar cada una de las notas de las secciones mencionadas e ir descartando de acuerdo a las categorías de análisis previamente establecidas y por último se seleccionaron sólo las primeras planas de acuerdo a los criterios expuestos anteriormente.

Las características de los informantes fueron hombres y mujeres de 18 a 35 años de edad, con una residencia mínima de cinco años en Ciudad Juárez, como condición necesaria fue la consulta del periódico “PM” por lo menos tres veces por semana. Se realizaron cuatro grupos de discusión, integrado por seis participantes por cada grupo, entre los cuales se contemplaron tres hombres y tres mujeres. Por otra parte se realizaron tres entrevistas a académicos de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez de diferentes áreas de especialización, dichas entrevistas sólo fueron complementarias para analizar los discursos que se generaran dentro de los espacios académicos y hacer una comparación de los discursos fuera de estos espacios.

La selección de las colonias en las cuales se realizaron los grupos de discusión fueron Bella Vista y Parajes del Surⁱⁱⁱ. La información proporcionada de los participantes radicó en las narrativas que se generan a partir de las imágenes del periódico “PM” tanto de sus experiencias personales como del contexto socio cultural de las violencias en el contexto del narcotráfico en Ciudad Juárez. En este sentido, las aportaciones a través de las narrativas construidas fueron guiadas por cuatro categorías de análisis: condiciones actuales de inseguridad, las violencias en la ciudad, criminalización y construcción de sentidos en los cuerpos de las víctimas de homicidios.

Hallazgos

Análisis sociocultural de la violencia en Juárez

La violencia en términos sociales crea desconfianza y vulnerabilidad, así mismo, construye barreras entre las personas, incentivando la inseguridad y apatía entre los ciudadanos. Sin embargo, estas características son consecuencias por condiciones estructurales como es la falta de empleos, pobreza y desigualdad social. No obstante cuando se habla de la cultura de la violencia en el contexto del narcotráfico se plantean otras condiciones que son invisibilizadas como el lenguaje, interpretación y construcciones simbólicas de acuerdo al contexto cultural. En México este tipo de violencia fue arraigándose tanto en el lenguaje como en los discursos ciudadanos. En este sentido, los medios de comunicación jugaron un papel importante para que se interiorizaran discursos sobre violencia involucrando palabras relacionadas con el narcotráfico o crimen organizado.

En los encabezados de las portadas de PM se observan los discursos de violencia relacionados con el narcotráfico, tales como “mutilados”, “maniatado”, “ejecutado”, “descuartizado”, “descabezado”. En este sentido, “las violencias en el país hacen colapsar

nuestros sistemas interpretativos, pero al mismo tiempo estos cuerpos rotos, vulnerados, violentados, destrozados con saña se convierten en un mensaje claro: acallar y someter” (Reguillo, 2012, p. 34). El sometimiento se muestra en las formas en que fueron exhibidos los cuerpos de los asesinados en las portadas de PM, y así lo muestran las personas que participaron en los grupos de discusión cuando señalan el significado que tienen para ellos las imágenes del periódico, un lenguaje entre el horror e indignación.



En Ciudad Juárez prevalece una cultura de la violencia que se hace presente en las formas de interacción y lenguaje relacionado con muertes y narcotráfico. En la cotidianidad, las imágenes de PM forman parte de la vida de las personas, debido a que

“al hablar de cultura de la violencia en el plano de la práctica es referirse a un culto a la violencia en cuanto a imágenes y representaciones, a unas estéticas y rituales sobre los que se construyen de manera salvaje las identidades grupales y las identificaciones colectivas” (Imbert, 2008 p. 124).

Pese al rechazo constante de las personas del manejo de la información de PM, también existe una aceptación de las publicaciones, esto se refleja en el número de ejemplares de PM en 2013, con un tiraje de 50 mil, mientras que el Diario-periodico local era de 20 mil^{iv} en el sentido de criminalizar a las personas involucradas. En sentido, hay una tendencia de la cultura de la violencia como la aceptación de los hechos, el aceptar significa la justificación y naturalización de la violencia. Se justifica por la forma en que fueron victimadas las personas con características del narcotráfico, y se naturaliza por la repetición de los hechos de violencia, pareciendo que la violencia fuera parte de la cotidianidad.

En los grupos de discusión que se realizaron las palabras más usadas para describir a las imágenes de las portadas fueron “ejecutado” “tiro de gracia” “encobijado” “encajuelado” para describir a las formas de muerte aparente, dichas palabras son utilizadas como parte del vocabulario popular reafirmando la construcción simbólica de la violencia. De acuerdo con esto “[l]a cultura de la violencia surge cuando la violencia (ya sea protagonizada, ya sea contemplada) llega a ser una forma de identificación, de integración a un microgrupo de actores, espectadores”. (Imbert, 2008 p. 124).

En las narrativas de la zona centro de la ciudad, la mayoría de los juarenses atribuyeron a los homicidios a las víctimas mismas, ya que los participantes afirmaron que la pobreza no tiene nada que ver con las “marranadas”; así mismo, delegaron responsabilidades al gobierno porque aunque los policías, en palabras de los informantes, estaban involucrados "está no es una forma en salir adelante". Esto, refiriéndose a que no necesariamente se tiene que ingresar al narcotráfico para trabajar y ser el sostén de la familia.

En lo que se refiere las imágenes presentadas, los participantes atribuyeron a las fotografías las palabras: miedo, corrupción, impunidad, tristeza, también se dijo que la falta de trabajo y de oportunidades generaban la violencia. Otro factor que señalaron



constantemente, la mayoría de los participantes fue lo que llamaron como la falta de “valores” en las familias.

En las narrativas obtenidas de los grupos de discusión de la Colonia Parajes del Sur, se observó una tendencia hacia la victimización de los jóvenes, principalmente de un nivel socioeconómico bajo. Este grupo, relacionó la violencia con el miedo, la tristeza, la

impunidad, el coraje y la impotencia, refiriéndose a como los jóvenes no pueden cambiar este futuro por la misma violencia que ejerce contra ellos.

Los dos grupos enfatizaron en los valores familiares, la falta de ellos lo atribuyen a la generación de violencia que se está viviendo en esta ciudad, sin embargo, también afirmaron que la falta de oportunidades laborales y la falta de oportunidad de ingresar a las escuelas son factores preponderantes para que los jóvenes ingresen a los grupos delictivos, pero que no es un factor decisivo en esta violencia.

Así mismo las narrativas relacionaron la violencia con la espiritualidad, es decir, la voluntad de un Dios, pero también el aspecto moral de las personas, esto quiere decir, la falta de “valores” tanto en los individuos, como en las familias, y en la sociedad, y la masificación de los medios de comunicación y de la intolerancia entre individuos, también atribuyeron a la violencia con la falta de comunicación entre las personas. Asimismo dijeron que aunque ellos no estaban seguros de que los homicidios estuvieran directamente involucrados con el narcotráfico, nadie tiene derecho a quitarle la vida otra persona.

Cuando se les presentaron las imágenes, las relacionaron con tristeza porque esa misma violencia, señalaron, “se trasmite a las nuevas generaciones, sobre todo a los niños”^{vi}, por otra parte, los mismos medios de comunicación difunden esta violencia por lo que se va creando un círculo vicioso de violencia. También atribuyeron a la violencia y a la impunidad ejercida por parte de autoridades, ya que expresaron que las mismas autoridades, estaban involucrados en el crimen organizado, señalaron el miedo hacia las autoridades, principalmente a los policías municipales.

Ambos grupos manifestaron que la violencia se generaba a partir de la falta de valores en la familia y de la impunidad y corrupción de las autoridades de Ciudad Juárez, pero que también era por la falta de escuelas públicas que fueran accesibles a la comunidad, ya que muchos niños y jóvenes desertaban en las escuelas por falta de dinero y que ellos optaban por ingresar al crimen organizado. En lo que se refiere a las imágenes presentadas, los informantes tuvieron una percepción de violencia hacia la inseguridad que se vive en la ciudad, el miedo, la injusticia, y la inseguridad fueron palabras que se manifestó en este grupo, asimismo todas las imágenes que fueron presentadas las relacionaron con el narcotráfico.



Discusión

Para analizar las narrativas se utilizaron cuatro categorías de análisis: condiciones actuales de inseguridad, las violencias en la ciudad, criminalización y construcción de sentidos en los cuerpos de las víctimas de homicidios. Todos los grupos que se analizaron relacionaron a la violencia con el narcotráfico, los tipos de violencia que identificaron fueron las psicológicas, la física, la estructural, la que ejercen las autoridades y los medios de comunicación divulgando la imágenes de los homicidios, pero que toda esta violencia es derivada de la falta de valores en la familia como también la falta de oportunidades de empleo y de educación escolar; las palabras que más se hicieron presentes en los seis grupos fueron las siguientes: miedo, tristeza, impunidad, corrupción, coraje, impotencia, e inseguridad.

Las narrativas de la violencia fueron relacionadas con los homicidios derivados del narcotráfico, de la corrupción e impunidad de las autoridades por la falta de justicia que se ejerce en la ciudad, también de la violencia que ejerce directamente a los jóvenes. Es claro que violencia se encuentra institucionalizada por un discurso fuertemente ligada al narcotráfico y a la impunidad de las autoridades municipales.

Las narrativas de la violencia se relaciona con el miedo a las autoridades ya que afirmaron que estas están coludidas con los grupos organizados; pero que también es el miedo a ser confundidos con alguien que esté involucrado en el narco, dichas narrativas se relacionan con la constante sobre exposición de imágenes de violencia; si bien es cierto que estas imágenes no están relacionadas con otro tipo de violencias, pueden incidir en los discursos oficializados, porque los sujetos se informan a través de los medios de comunicación, estos medios son divulgados masivamente en toda la ciudad, sin embargo, no es el único medio de comunicación, pero este medio es difundido con imágenes que presentan los homicidios que se cometen en la ciudad, factor importante para que los sujetos perciban a la violencia como producto del narcotráfico.

Existe también una fuerte asociación de la violencia con los “valores” nuevamente, es notable este discurso como muestra de la reproducción del discurso oficial de las elites políticas y económicas, a las cuales les encanta apelar para no reconocer su propia responsabilidad e inacción familiares, incluso lo atribuyen a la incursión de los jóvenes a los grupos delictivos como el narcotráfico. También se observó una fuerte diferencia entre hombres y mujeres, los hombres relacionaron la violencia con el narcotráfico las palabras que más se repitieron entre ellos fue narcotráfico y corrupción, mientras tanto las mujeres relacionaron las imágenes de violencia con la tristeza, impunidad; la tristeza explicaron que era por la pérdida de la familia de un ser querido no por la víctima en sí mismo; la impunidad porque las autoridades no hacen su trabajo que es el cuidar a la ciudadanía. En los hombres explicaron que las muertes ocasionadas eran por el crimen organizado y que las autoridades estaban relacionadas con estos grupos y que por ello relacionaban la corrupción con las imágenes presentadas.

En cuanto a las diferencias entre las dos zonas de la ciudad que en que se realizaron los grupos; no hubo discrepancias entre estas zonas; esto quiere decir que independientemente de las colonias, se percibe la violencia de la misma forma; así como también las construcciones de la violencia que tienen los sujetos en la ciudad, en cuanto a las edades si hubo diferencias; del grupo entre los 18 y 25 años se percibe la violencia directamente en contra de los jóvenes; esto se explica por la condición de ellos mismos, ya que afirmaron que se les marginaban no ofreciéndoles oportunidades de empleo; mientras tanto el grupo de los 25 a los 35 años, atribuyeron a la violencia con la falta de “valores”(aparte allí cabe todo y tiene connotaciones religioso-moral) en la familia y en la crianza de los hijos por parte de las madres; este grupo se puede explicar mediante la añoranza de que sus tiempos fueron mejores que los de hoy y que la juventud actual se encuentra desvalorizada por las libertades que se les han otorgado y la libertad de las mujeres hacia la incursión al mercado laboral.

La violencia intersubjetiva

La violencia intersubjetiva se planteó en los discursos sociales alrededor del cuerpo mismo y de las formas de violencia que se ejercieron en ese cuerpo. En este sentido se tomaron en cuenta los detalles del encabezado y de las fotografías con características de tortura sugerentes al crimen organizado. Las narrativas analizadas en este tipo de violencia partieron de la culpabilidad de las víctimas justificando el ejercicio de violencia sobre las víctimas. En relación con los victimarios si se generó un sentimiento de justicia ante las autoridades, argumentando como eje central la corrupción de los cuerpos policíacos al no aprender a los “verdaderos culpables” exponiendo la desconfianza ante los arrestos que se han realizado. En este aspecto Wieviorka apunta a los comportamientos de los victimarios hacia las víctimas con el exceso de crueldad y de humillación que se les infringe a las víctimas. Los significados simbólicos que el autor señala son las reafirmaciones como sujetos (victimarios) de ejercer el poder sobre la

persona, simbólicamente la humillación es una forma de tener el control y manipular la situación en que se encuentren.

De la misma manera, la colocación de los cuerpos de las víctimas, también es una forma de tener ese poder, debido a que las personas sin vida, no poseen ninguna participación activa transgrediendo su integridad humana, sobajando hasta el grado de ser una cosa in –humana, de ahí que le reste importancia y se le pierda el respeto como persona. Además, la humillación se hace recreando una escena de acuerdo a las fantasías simuladas de los victimarios. Por ejemplo, es muy común ver una escena un crimen que se ejerció tortura y que hay una descuartización de ciertos extremidades del cuerpo, en donde se colocan esas parte del cuerpo en otras áreas de las mismas, ya sea el corte del pene y colándosele en la boca de la víctima, o colocar las cabezas en las partes íntimas de las víctimas.

La intersubjetividad entre víctima y victimario se construye en los diferentes escenarios recreados por los victimarios, en ese momento la escena es captada por el lente fotográfico de los reporteros que cubren las notas, con la intencionalidad de aumentar los números de ejemplares vendidos. El reportero también participa en esta escena re escenificando el homicidio, es decir, el reportero toma la fotografía con ángulos, acercamientos y énfasis en ciertas partes del cuerpo, según sea más conveniente para generar la suficiente morbosidad posible. Mientras que la postura del medio es vender a través de las imágenes crudas, los ciudadanos lo ven como la forma más morbosa de difundir las noticias. De esta manera, la representación de los cuerpos en las fotografías de “PM” re- producen discursos mediáticos que no necesariamente se apega a una realidad más profunda. La representación entre lo que se percibe y el contexto vivido es en la forma en que se difunde la información. En concreto la violencia intersubjetiva es la producción y re- producción de discursos de violencia mediados por dos instituciones, gobierno y medios de comunicación, generando un tercer nivel, el discurso social que se interioriza en los significados socioculturales de la violencia.

Morbo

El morbo es un componente importante para esta investigación debido a que las imágenes del encabezado del PM sugieren a la visualización e interés de los espectadores por la forma en que son exhibidas las fotografías. Para poder definir el morbo y sus componentes primero que nada hay que ver de dónde proviene la palabra. En español el morbo es definido como

“la enfermedad que se utiliza como dominio para proyecciones acerca de las conductas o sentimientos desviados de la norma. Se utiliza para referirse a conductas que se basan en la atracción hacia objetos o hechos desagradables, de mal gusto o prohibidos.” (Lema, 2011, p. 10).

La prohibición de lo no aceptado causa fascinación e intriga, ya que por esa misma prohibición interfiere el deseo de “observar” lo que moralmente no está aceptado. En el caso de esta investigación el morbo se convierte en el disfrute de la sangre, el “ver” lo que social y moralmente está prohibido disfrutar. En otras palabras “el sexo, la intimidad de los otros, el sufrimiento, la muerte. Es un tipo de metáfora para marcar la ausencia de esta atracción como algo negativo. (Lema, 2011, p. 10).

¿Cuáles son los componentes que motivan el morbo? Una de las características de ello es la prohibición, la muerte y el sexo son parte fundamental de estas características. “Dos objetos privilegiados del morbo: el sexo (principalmente asociado a las parafilias y las perversiones) y la muerte (con sus asociaciones semánticas posibles, la violencia, lo degradado) (Schneider, s/a, p. 3). En la prensa roja estos dos componentes son parte fundamental, ya que la sangre y la brutalidad de las imágenes junto con una imagen sexualizada de la mujer son los que conforman el atractivo visual de este tipo de prensa. “la pulsión de vida como la función de auto conservación del individuo entendida plenamente, esta implica también la existencia del placer, de la vitalidad. De este modo resolveríamos la atracción hacia el morbo con lo sensual” (Schneider,s/a, p. 5). En la parte de la sexualización de la mujer relacionado con la prensa amarillista o roja se focaliza con el doble placer de las prohibiciones entre el erotismo de lo oculto de lo que no se puede obtener pero que está presente visualmente y de lo que socialmente no es aceptado que se vea. En la parte de la sangre existe un goce de algo indebido pero que se puede ver, pero no hacer y que no se puede sentir, el disfrute del dolor ajeno. “El proceso civilizatorio ha trocado el goce del hacer sufrir por la compensación voyeurista del ver sufrir que nuevamente remite a lo obsceno; distintas formas del goce de lo ajeno, del dolor ajeno, de lo privado ajeno” (Schneider,s/a, p. 7).

En lo que respecta a esta investigación, la sexualización de la mujer y la sangre son factores que son causantes de los espectadores para el morbo de ver y sentir lo prohibido. Pese al constante rechazo que hay de PM, los participantes declaran que consumen el periodico, en este sentido el morbo es un concepto indispensable para describir y analizar las razones por las que las personas consumen la prensa con estas características. Uno de los objetivos es describir, conocer y analizar las narrativas de las personas de como construyen y viven la violencia a través de las imágenes del encabezado de PM, el morbo forma parte de estas construcciones porque provocan que las personas se formen una idea errónea de las verdaderas razones de los acontecimientos de violencia. Una parte primordial del morbo es el voyeurismo concepto que si bien no es un eje central de esta investigación, si es parte del significado simbólico del consumo de la prensa roja.

“El voyeurismo posmoderno [...] es la instauración de una instancia tercera, un espacio intermedio [...] entre la realidad del sujeto (su pathos profundo) y la realidad del objeto (la violencia bruta, la muerte como hecho palpitante); espacio de mediación ocupado por imágenes, looks y representaciones: grado virtual de la representación massmediática” (Imbert, 2008, p. 123).

El voyeurismo en este sentido se traduce en la visualización de las imágenes sangrientas, el placer de ver al “otro” que es ajeno de la persona que lo está viendo. Este placer se construye a partir del sufrimiento del “otro” los hechos violentos ocurridos, sin embargo, el sufrimiento no es porque la persona quiera sufrir, más bien por el castigo social que se le otorga a la persona que se encuentra plasmada en la fotografía. El castigo social es la forma en que las personas asumen su propia justicia la impunidad que existe en la ciudad.

Por otra parte, “dentro de un juego voyerista [...] esta saturación de imágenes y signos de violencia forman el desarrollo de una estética de la violencia trayendo consigo una desimbolización del hecho [...] por consiguiente fascinación y [...] representación del horror”. (Imbert, 2008). En el caso de esta investigación el voyeurismo provoca que la imagen violenta se convierta en un espectáculo cotidiano de la violencia, en donde el espectador solo responde a la necesidad de informarse a través de la imagen sangrienta excluyendo las razones reales por las que el asesinato fue cometido. El voyeur se convierte en el ojo vigilante justiciero de las víctimas-victimarios de los asesinatos de Ciudad Juárez.

En las narrativas se identificó el morbo como un componente constante, en cuanto a las razones por las que consumían el PM, así mismo de entender porque las personas preferían ver ese medio y no otros que tenían el mismo contenido informativo, pero sin imágenes violentas. Pues bien, las preferencias de ver las imágenes de violencia, se traduce en los mecanismos que las personas utilizan para saber en forma gráfica lo que sucede en la ciudad, la información que reciben por este tipo de medio se utiliza para prevenir algún tipo de delito.

Para Lema la definición de morbo es la “atracción o fascinación por lo prohibido o desagradable”, (Lema, 2011); sin embargo, si se toma el sentido literal del concepto, la prohibición no resuelve el asunto ya que el periódico está abierto al público y a un costo económico, sobre todo cuando es un medio de información y no de placer. Para resolver esto, la definición de morbo de Scheneider es muy acertada cuando enfatiza en “la auto conservación del individuo y de la vitalidad”, es decir, de cómo las personas se siente identificadas con un hecho que posiblemente les pueda suceder, mejor dicho a la incertidumbre de la muerte, sobre todo cuando se vive en un contexto de violencia impune y homicidios dolosos.

Por ello cuando se ven las imágenes y encabezado automáticamente se cree tener el control de la información, previniendo algún hecho delictivo, por ejemplo, en no frecuentar ciertas zonas de la ciudad o evitar a personas con características culturales aparentemente ligadas al narco. En definitiva, el morbo es un concepto muy abstracto de explicar, pero que en esta investigación puede aportar un elemento de análisis cultural. Otro aspecto a resaltar es el voyeurismo que parte del morbo como un ente paralelo pero

que funciona diferente con respecto al sentido simbólico que se le atribuye. El voyeurismo de acuerdo con Imbert parte de una realidad del sujeto y la realidad del objeto, entre ese espacio se encuentra el voyeur o las persona que disfruta “ver”, en otras palabras, las personas solo disfrutaban ver, ya sea muerte o sexo, pero no les produce placer hacerlo. Es así que la función del voyeur se centra en imágenes creando “una estética de la violencia” (Imbert, 1992), y recreando escenas bajo sus propios códigos de lo aceptado o no.

Del mismo modo, las imágenes de violencia se conectan con la parte de disfrutar la muerte, pero en el sentido del “goce de ver sufrir o del dolor ajeno” (Schneider, s/a). De esta forma, las personas al ver las imágenes de portada de PM se traduce en expresar “su justicia” ante un sistema impune de los homicidios, como lo mencioné anteriormente se convierte en el ojo vigilante justiciero de las víctimas disfrutando el dolor que haya sufrido, torturas, desmembramientos etc. Debido a que no se tiene el pleno conocimiento de si las personas que aparecen en PM son o no culpables. Por ello es que entre el morbo y voyeurismo hay una abstracción de sentidos y significados, porque no se tiene la certeza entre lo real (contexto vivido) e imágenes (contexto construido). De tal forma que hay un juego entre en un mismo discurso, hay culpables e inocentes en un mismo sentido, este juego forma parte de las narrativas contrapuestas.

Conclusiones

Para concluir existe una fuerte tendencia descriptiva de la figura del narcotraficante y sicario, ello muestra el fuerte estigma que produce los estereotipos culturales alrededor de una cultura del narco. Cabe señalar que el concepto estigma desarrollado por Goffman aclara muy bien el panorama en donde señala la desacreditación hacia el “otro” el desprestigio que por sus características emiten juicios negativos, atributos personales y estructurales que transforma las identidades sociales en rechazo hacia ese extraño (Goffman, 2006)

De esta manera, cuando prevalece constante una cultura de la violencia, cargada de constructos socio culturales derivados de una narco cultura, se desarrollan discursos estigmatizadores respecto al referente del contexto inmediato de la violencia, es decir, cuando todo gira en torno a la violencia del narcotráfico, la tendencia de los discursos se enfoca a la justificación de los hechos, buscando culpables e inocentes. A este respecto, Imbert señala que “la cultura de la violencia surge cuando llega a ser una forma de identificación de un micro grupo” (Goffman, 2006, p. 124). Esta identificación se relaciona con los estilos de vida de estos personajes emblemáticos caracterizada por ostentosos, en este sentido, la narco cultura ha transformado los tipos de consumos de las personas que siguen esta tendencia, consumo económico y simbólico donde se vende un estilo de vida que no siempre va con la realidad de quienes se lo apropian. Dicho de otra forma, la narco cultura ha trastocado a una generación de jóvenes y adolescentes

principalmente que quieren estar rodeados de lujos, mujeres y alcohol de una manera fácil y sin normas sociales que los rijan.

Sin dudas la narco cultura ha permeado las formas en que se vive y expresa la violencia, transformando las construcciones simbólicas respecto a los estilos de vida de los que se dedican o no al narcotráfico. De ahí que las narrativas de los juarenses ligen a las personas de las portadas de PM al narcotráfico, sin ninguna referencia fundamentada de los hechos. Por ello es que el estigma forma parte de los estereotipos sociales de la imagen del narcotraficante actual. De ello resulta que prevalezca una cultura de violencia que conlleve palabras como “ejecutado” “Pozolero” “encajuelado” entre otras, y en donde el uso de armas AK47, ajustes de cuentas, descuartizaciones, sean parte de una cotidianidad juarense. En pocas palabras una cultura de la violencia donde prevalece los “cultos de imágenes, representaciones, estéticas y rituales que forman de las identidades colectivas” (Goffman, 2006, p. 126).

Referencias bibliográficas

- Azaola, E. (2012). Las violencias de hoy, las violencias de siempre. *Revista Desacatos*, (40), 13-32. Recuperado de file:///C:/Users/acer/Downloads/253-274-1-PB.pdf
- Balderas, J. (2012). *Discursos y narrativas sobre violencia, miedo e inseguridad en México: el caso de Ciudad Juárez*. (Tesis doctoral), Universidad de Leiden:Leiden
- Camarena, M. E., y Tunal, G. (2008). “El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura” *Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle* (29) 8, 95-107. Recupeado de <http://www.redalyc.org/pdf/342/34282910.pdf>
- Elias, N. (1987). El proceso de la civilización. Recuperado de http://ddooss.org/libros/Norbert_Elias.pdf
- Gobierno de la República (2007). Plan Nacional de Desarrollo. México: Gobierno de la República, p.51.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Recuperado de file:///C:/Users/acer/Downloads/Goffman%20-%20Estigma.pdf
- Ibáñez, J. (2002). Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión. En García, F. Ibáñez, J., Alvira, F. (Comp.) *Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. (pp. 283-297) España.
- Imbert, G. (1992). Los escenarios de la violencia: conductas anómicas y orden social en la España actual. Recuperado de

<https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2014/08/28362170-imbertygerard-los-escenarios-de-la-violencia-1992.pdf>

- Imbert, G. (2008). Conductas extremas, riesgo y tentación de muerte en la sociedad del espectáculo (nuevas formas y usos de la violencia). *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, (3), 111-126. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/view/MESO0808220111A/21275>
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Lema, M. (2011). El morbo: ¿Sólo atracción malsana? Análisis de su conceptualización en dos culturas. *Revista romanica.doc.* (1) 2, 1-12. Recuperado de <http://www.romdoc.amu.edu.pl/Lema.pdf>
- Margulis, M. (2002). La ciudad y sus signos. *Estudios Sociológicos, El Colegio de México* (3), 515-536. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/598/59806001.pdf>
- Reguillo, R. (2012). De las violencias: caligrafía y gramática. *Revista Desacatos*, (40), 33-46. Recuperado de <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/254/134>
- Ricoeur, P. (9 de noviembre de 1986) Concesión a Paul Ricoeur del doctorado honoris causa en teología. Facultad de la Teología de la Universidad de Neuchatel. Recuperado de <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/09/identidad-narrativa-paul-ricoeur.pdf>
- Ricoeur, P. (2002). *Del Texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*. Ciudad de México: Fondo de la Cultura Económica.
- Salazar, S. y Curie, M.M. (2012). *La Ciudad Abatida: Antropología de las fatalidades*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
- Schneider, J. P. (2009). Morbo: una aproximación al sensacionalismo televisivo. *Unoversidad de Buenos Aires*, 1-10. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-089/153>
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. Ciudad de México: Santillana.
- Vila, P. (1997). Hacia una reconsideración de la antropología visual. Como metodología de la investigación. *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (6) III, 125-167. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600607>
- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Ciudad de México: Paidós.

Notas

ⁱ A raíz de la violencia por el crimen organizado, en México se modificaron las formas en que se cubría la nota, ya que se difundían imágenes explícitas de los homicidios, sobre todo en la sección llamada policiaca; por ello es que se firmó un acuerdo entre los medios de comunicación nacional para re definir los criterios editoriales para cubrir notas con temas de violencia.

ⁱⁱ De acuerdo con Jorge Balderas (2012) este concepto “ha participado en una disputa semántica por imponer su lógica afín al modelo prohibicionista en muchos de los casos. También, dentro de este contexto, se ha venido construyendo y desarrollando desde finales del siglo XIX un discurso oficial que responde a intereses de grupos conservadores y puritanos, principalmente en el contexto norteamericano” (p. 11)

ⁱⁱⁱ Cabe mencionar que la Colonia Bellavista se ubica en la zona centro de la ciudad y es una de las colonias más antiguas con alto grado de violencia, por otro lado la colonia Parajes del Sur se ubica en el sur oriente de la ciudad también con alto grado de narcomenudeo y violencia en términos de asesinatos.

^{iv} Dato tomado del personal del la Editorial Paso del Norte S.A. de C.V.

^v Término de la zona centro de la ciudad para referirse aquella persona que incurre a la ilegalidad.

^{vi} Ana Isabel 32 años, Colonia Bellavista